

lución tras la consigna de "Tierra y Libertad".

En el año de 1910 el 2 por ciento de la población rural poseía el 80 por ciento de la tierra. Al empezar 1938, 21,332 propietarios o sea el 9 por ciento del total de 2,167,671 propietarios agrarios, poseen 101,061,156 hectáreas sobre las 131,594,550 censadas o sea el 76.7 por ciento de la tierra censada.

El 81 por ciento de la población rural no posee nada. Tal es la obra de veintisiete años de revolución burguesa.

II

LAS CLASES EN EL CAMPO

GRANDES PROPIETARIOS LATIFUNDISTAS: 297 poseen haciendas con valor de más de \$ 700,000 y con valor total de 445.5 millones de pesos, o sea el 18 por ciento del valor total de las propiedades en el campo. Entre ellas hay 26 predios con valor de 40 millones que no se explotan. Estas haciendas son casi todas mayores de 10 mil hectáreas y engloban cerca de 70 millones sobre un total de 131 millones de hectáreas censadas.

CAMPESINOS Y HACENDADOS RICOS: poseen 6,544 haciendas con valor de 50,000 hasta 700,000 pesos y con valor total de \$ 983,258,249 o sea el 37 por ciento del total de valor de las propiedades agrarias, agrupando 20 millones de hectáreas.

CAMPESINOS MEDIOS: poseen 35,129 predios con valores de 5 mil hasta 50 mil pesos y valor total de 513 millones de pesos.

PEQUEÑOS PROPIETARIOS: son 568,042 cuyos terrenos valen hasta 5 mil pesos y con valor total de 313,185,679 millones de pesos.

CAMPESINOS POBRES: 244,108 poseen predios menores de una hectárea. Campesinos miserables y hambrientos en extremo, ya que sus parcelas son menores de una hectárea. El rendimiento medio de cada hectárea es de 63.17 pesos y el 17 por ciento de las cosechas del país se pierde.

JORNALEROS: 2,780,260 jornaleros forman el germen de proletariado rural que la revolución proletaria tendrá que des-

pertar y poner en acción como la brigada de choque de la lucha de clases en el campo. A ellos se agregan los numerosos ejidatarios y pequeños propietarios que combinan el cultivo de sus parcelas con el trabajo asalariado.

III

EL MOVIMIENTO AGRARISTA

La burguesía nativa y la pequeña burguesía han realizado una gran demagogia sobre el problema de la entrega de la tierra a los campesinos. La realidad es que mientras 21,332 señores de la tierra poseen el 76.7 por ciento de la tierra, millones de campesinos sólo poseen su miseria e ignorancia. La burguesía atenta a formarse una base social en el campo, ha creado una capa de pequeños propietarios a quienes les ha entregado algo de tierras (ejidatarios). Los resultados alcanzados son miserables, sólo 1,422,713 campesinos han recibido tierras con una superficie total de 19,316,505 hectáreas de las cuales no llegan a siete millones las de tierras laborables.

De ellas la mitad no se cultiva por falta de ayuda económica y técnica y por carencia de una preparación adecuada y por las condiciones de atraso legadas por el latifundismo.

La burguesía nativa es incapaz de terminar la revolución agraria. Tanto ella como su aparato estatal y el imperialismo se encuentran ligados a la propiedad agraria como uña y carne y no pueden afectarla más allá de los límites en que lo han hecho sin afectarse simultáneamente. Las tierras que se afectaron en La Laguna pertenecían en su mayor parte a españoles e ingleses. Además el imperialismo, el yanky principalmente, ha ganado con las medidas tomadas en La Laguna y Yucatán, ya que el algodón y el henequén que son los principales productos de esas tierras constituyen las principales materias vegetales que exporta México. La incorporación de esas tierras al cultivo intensivo e industrializado, beneficia al mercado de exportación y al imperialismo.

El reparto de tierras proporciona ganancias a la burguesía nativa y a los inversionistas. Los bancos al refaccionar a los eji-